
Revista Iberoamericana, Vol. LXVII, Núm. 196, Julio-Setiembre 2001, 475-496

PANAMÁ EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO

POR

MARÍA DEL CARMEN SIMÓN PALMER
*CSIC. Madrid**

Panamá se incorporó simultáneamente a la Historia y a la Literatura de España y del Occidente cuando, en 1502, Cristóbal Colón entró en contacto con sus hombres y sus tierras y puso por escrito sus impresiones. Después, Fernández de Oviedo y otros cronistas continuaron el cultivo de la prosa narrativa, mientras que los soldados con sus cantares y epigramas iniciaban la producción poética que, décadas después, culminaría en extensos poemas culteranos de gran aliento. El *corpus* de obras estimables elaboradas por nativos, residentes y transeúntes como Ercilla, Díaz del Castillo, Cieza de León y otros, refleja la amplitud y hondura de esta manifestación cultural y la aportación panameña a la cultura hispánica durante el Siglo de Oro. Da buena idea de este hecho, por ejemplo, el estudio de Rodrigo Miró “Aspectos de la Cultura colonial en Panamá”.

Resultaría pueril pretender discutir el resultado de muchos trabajos eruditos, por lo cual nos limitaremos a indicar cómo la enumeración de lo hasta aquí conocido no debe considerarse un inventario exhaustivo, ya que todavía pueden añadirse escritos de diversa procedencia. Por un lado, obras de escritores que nunca estuvieron acá y de distintos y distantes temas. Por otro, textos que los americanistas van descubriendo en los últimos años en archivos y bibliotecas, lugares que, sin duda, nos depararán nuevos hallazgos en el futuro. Como prueba reseñaremos diez libros de distinto origen, unos de escritores famosos como Lope de Vega, Tirso de Molina o Pérez de Montalbán, otros de algunos desconocidos como un monje jerónimo, un judío trotamundos y un pirata arrepentido.

ESTUDIO LEXICOGRÁFICO

Con la palabra “Panamá” nos referiremos siempre al territorio de la actual nación y a su capital; sin embargo, en las letras clásicas españolas el término alude a la ciudad de Panamá y al territorio circundante. En los primeros años los cronistas utilizaron el término genérico de “Tierra Firme”.

Por tratarse de un vocablo polisémico y dejando al margen el estudio semántico de sus significados sucesivos, la consulta del *Fichero General de Autoridades* de la Real Academia Española, constituido por las referencias a numerosos diccionarios y a las aportaciones de

*La presentación de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda concedida por la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Educación y Cultura.

académicos y especialistas, facilita las siguientes acepciones.¹ Según la *Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento de América* era el nombre de un árbol que abundaba en el lugar donde se fundó la ciudad que por eso se llamó así (Tomo IX, 80). Desde mediados del siglo XIX se refieren entre otros los siguientes significados:

- árbol grande.²
- sombrero³
- fracaso económico de una empresa⁴
- clase de tela⁵

A continuación nos referiremos, por orden cronológico, a las diez obras arriba indicadas.

LA DRAGONTEA DE LOPE DE VEGA

El “Fénix de los Ingenios”, con la misma facilidad se ocupaba en sus relatos épicos de remotas leyendas mitológicas que de acontecimientos de los que había sido testigo. Con un sentido que hoy consideraríamos periodístico trató de las correrías de Drake de 1594 a 1596 en cuanto tuvo noticia de ellas, por fuentes que resultaron poco fiables.

La general aversión de los españoles a Inglaterra, que le había llevado diez años antes a embarcarse en la Armada Invencible, le incitó ahora a cantar, en *La Dragontea* (272) las hazañas de quienes se enfrentaban en el océano con los piratas capitaneados por Francis Drake, cuya figura inspiró gran interés a otros poetas españoles de la época (Ray). Lope se siente identificado con la empresa como un combatiente más, y consideró un desquite providencial de la frustrada conquista de las islas británicas el fracaso de la proyectada invasión de Panamá por los marinos ingleses. El hecho de que las aventuras marítimas fuesen la parte esencial de su argumento le permitió demostrar los conocimientos náuticos adquiridos años atrás en la expedición a las Azores y en la Invencible. Por tal motivo, las alusiones a Panamá se refieren casi siempre a sus costas y sus puertos, no dando lugar a que su imaginación hiciera descripciones fantásticas de pueblos y costumbres, como en los

¹ Figura entre ellos el nombre de doña Gloria de Alfaro.

² “Su nuez o almendrita se usa para hacer horchata” (Berenot; Isaza Calderón). “Planta que produce una fibra con la cual se fabrican los sombreros del mismo nombre” (Pereira de Padilla).

³ 1892. Batres Jauregui, Antonio. *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala* Guatemala. Est. Tip. Nacional. 1892; 1911. Segovia. *Diccionario Argent*; 1925. Aparece por primera vez el término Panamá en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia el año 1925. 15ª de: “Sombrero de pita, con el ala recogida o encorvada, pero que suele bajarse sobre los ojos”; 1927. Antillas. Sombrero de paja fina: de *jipijapa* Malaret, Augusto. *Diccionario de americanismos con un índice científico de fauna y flora*. Mayagüez. R. Carrero. 1925; 1942. Inchauspe, P. *Voces del Campo Arg* 1949.

⁴ La quiebra de la sociedad francesa creada para la construcción del canal de Panamá, originó esta nueva acepción que achaca el fracaso a “malversación o torpeza en la aplicación de sus fondos” (Santa María).

⁵ “Tela de algodón de hilos gruesos, muy apta para el bordado. Tela parecida a la anterior, con mezcla de algodón y lana, que se empleó para trajes veraniegos de caballero”.

Pastores de Belén al tratar de Palestina. No obstante, alardea de su conocimiento geográfico del país cuando pone en boca de Drake un largo discurso pronunciado ante su Reina para pedirle que le permita el asalto a Panamá.

[...] aunque me falte el viento y las estrellas
que bastas tu que reynas en el norte:
del mar del Sur hasta las playas bellas
hare que el esquadron luzido corte;
aunque si digo la verdad que creo,
tomar figuro a Panamá desseo.

Yo se la tierra toda, y he medido
los passos que he de dar por ella ciertos,
en Santiago del Príncipe surgido
de negros mis amigos encubiertos.
No ay río que no tengo conocido,
para en Nombre de Dios seguros puertos;
que desde su arrecife al río de Campos,
yo passare los montes y los campos.

No me espanta la sierra de Capira,
las Lajas, passo peligroso agora;
Capireja y su toma no me admira,
ni el río Pequenil mi nombre ignora:
se los llanos que Chagre baña y mira,
y los que vee la sierra de Pacora:
si dexando la tierra al mar me inclino,
bien sabe el mismo mar que se el camino.

Las Islas y el manglar me offrecen passo
a la Buenaventura y Puerto Belo
por la boca de Chagre, donde acaso
pise una vez el arenoso suelo.
Mas si el escudo de Veragua passo,
vere a Granada con favor del cielo,
cabeça principal de Nicaragua,
por la laguna que recoge el agua.

Las fuentes históricas y literarias han sido bien estudiadas por A.K. Jameson y el anterior alarde geográfico, procedería, sin duda, de los repertorios eruditos de su biblioteca particular, usados con gran frecuencia.

Y digo con favor, porque podría
temer al tiempo de doblar los cabos,
aquel de cuya sangre bien un día
quatro bravos hermanos, todos Bravos:
Pedro famoso, Sancho, Luys, García;
que ya el primero a los sobervios Pavos,

que en la puente de Cádiz rueda hizimos,
hizo mirar los pies con que bolvimos.

Mas vencido el de Acuña, al mar de enfrente
las lanchas passo en hombros, y procuro
entrar en Panamá, que hazer un puente
de aquella tierra al agua me aventuro;
daré qual rayo en la segura gente,
y en las parvas de plata y oro puro,
dexando si a su Agosto me anticipo
burlada la cosecha de Philipo.

Que quando en el Peru la fama diga
a don Garcia Hurtado de Mendoza,
a quien la sangre, y el valor obliga,
que el Draque Ingles a Panamá destroça;
yran mis labradores de la espiga
que siembra el Español y el Ingles goza,
cargados a sus Islas, y las frentes
coronadas de granos reluzientes. (*La Dragontea* 193)

Aunque, como se ha indicado, la acción del poema transcurre esencialmente en el mar, abundan en el mismo, aparte de la enumeración de lugares, numerosas referencias a Panamá, referencias a sus gobernantes y militares, como prueban los textos siguientes que aluden a la defensa de los españoles y a la construcción del fuerte por el ingeniero Antonelli:

Abría el sol las puertas del Aurora,
los pimpollos de plantas y de flores
enxugando las lagrimas que llora,
que paran siempre en agua los dolores:
quando después que las montañas dora
aquel Soto Mayor de los mayores,
don Alonso famoso, y diligente,
al fuerte llega, aunque con poca gente

De la casa de Cruzes vino adonde
con Bautista Antoneli un ingeniero
de los que Italia diestros tiene, esconde
la entrada a Chagre el Calidonio fiero:
que le siga le ruegan, y responde,
puente de plata al que huye, y si de azero
para su gran codicia se la hiziera,
sin duda que por ella le cogiera.
Levantose del triste aloxamiento,
que no sufre el temor tan largas calmas,
marchando a la ciudad con passo lento,
o heridos en los cuerpos, o en las almas:
y esto con tanta gente falta de sustento,

que de cogollos de silvestres palmas,
 y de cañas viroles animavan
 los cuerpos que a los troncos arrimavan.
 No pudiendo llegar a la baxada
 de la nombrada sierra de Capira,
 quedo la gente mísera aloxada
 que de los Españoles se retira:
 en fin de los soldados alcançada,
 la que descansa, o la que herida espira,
 Quatro heridos truxeron, que don Diego,
 a la Audiencia Real despacha luego. (243; 247)

El canto X relata la muerte de Drake, envenenado por los suyos, aspirantes a sucederle, y la victoria de Tomás Basbile, que se hace a la mar y envía dos parlamentarios a tierra, que dan cuenta de la muerte de su jefe, celebrada jubilosamente;

Llegan los dos, y cuentan a don Diego
 la justa muerte del Dragón Britano,
 y para rescatar le muestran carta
 los cautivos del Hacha y Santa Martha.
 Don Diego avisa a Panamá al Audiencia,
 que con celebres fiestas y alegrías
 del fiero monstruo la final sentencia,
 y muerte infame celebro dos días. (254)

Después de varias emboscadas y escaramuzas, el general inglés decide emprender el retorno de Portobelo a Inglaterra pero antes realiza destrozos y saqueos:

El General que en la turbada idea
 pensada tiene la forçosa huyda,
 a don Alonso divertir dessea
 aprestando entretanto la partida.
 Y para mejor que aguarda crea
 para el rescate, manda que resida
 en Panamá con su poder Ojeda,
 que lleno de temor y infamia queda.

Y para no llevar leños vazios
 del numero de gente en ellos muerto,
 echo a fondo, y quemo nueve navios,
 y dexo los cautivos en el puerto,
 y quebrantados los sobervios brios,
 de bastimentos y salud incierto
 a la vela se haze ardiendo en yra,
 y el mar del norte a Inglaterra gira.

Arrasó por el suelo la trinchera
 que al Rey nuestro Señor costado avia

mas de cincuenta mil pesos, que emplea
 hasta en las piedras su infernal porfía.
 La codicia del oro que dessea,
 en tres pieças troco de artillería,
 maíz, pólvora, herraje, y herramientas
 carga de baxos hurtos y de afrentas. (254)

Un himno de gratitud a Dios por este desenlace pone fin al poema. Cuando en 1598 salió la obra a la luz y todo hacía esperar que por la actualidad y popularidad del tema alcanzase un gran éxito, se produjo un acontecimiento ignorado por completo hasta 1940. En 1918, Rodríguez Marín dio a conocer un documento del Archivo General de Indias en que el cronista real Antonio de Herrera advertía a Felipe III sobre peligro de tratar cuestiones tan recientes sin el apoyo documental debido. Otros eruditos reprodujeron y comentaron posteriormente este escrito (Rodríguez Marín 465), pero fue en 1940 cuando Torre Revello completó la información desvelando el resto del expediente, el acuerdo del Consejo de Indias, en que se pide al Rey que ordene al Consejo de Castilla que no autorice la publicación de libros referentes a Ultramar sin un informe previo suyo, el decreto real que así lo manda y que se recoja la obra causante del conflicto (Torre Revello 674 apéndice nº 32).

Después de esto, algunos afirmaron que el poema no volvió a reeditarse hasta fines del siglo XVIII, pero como esto no fue así, Torre Revello sospecha que quizá no llegó a efectuarse la recogida, aunque otros piensan que Lope discurrió un ardid para hacerlo subrepticamente. En 1602 apareció en Madrid *La Hermosura de Angélica con otras diversas rimas* que contiene, el poema de este título, la *Segunda Parte de las Rimas* (colección de doscientos sonetos) y la *Tercera Parte de las Rimas* que contiene *La Dragontea*. Esta obra se reeditó en Barcelona en 1604 y en Madrid en 1605. Quien pretenda esclarecer este enigma debe tener en cuenta que Felipe III firmó la prohibición en Madrid el 13 de marzo de 1599 pero un mes más tarde Lope se trasladó a Valencia con su señor, el marqués de Sarriá para asistir al recibimiento, organizado por el duque de Lerma, que el monarca y su hermana Isabel Clara Eugenia hicieron a sus futuros cónyuges, Margarita de Austria y el Archiduque Alberto. Con tal motivo se celebraron grandes festejos en que hubo representaciones teatrales, entre otras de su auto sacramental alegórico *Las bodas del alma con el amor divino* que se puso en escena en una plaza pública de Valencia. Además, se convirtió en cronista del acontecimiento y en el mismo año publicó en Madrid el poema *Fiestas de Denia*.

Desde 1605 *La Dragontea* no se reimprimió hasta 1776 en las *Obras Sueltas* y después sólo volvió a aparecer suelta cuando en 1939 la editó el Museo Naval con un valioso apéndice documental.⁶

Lo evidente es que el Fénix se consideró víctima de una injusticia y que decidió no volver a ocuparse de temas militares como asegura en *La Filomena*: "... Pasé a 'La Dragontea' /.../ Mas como nunca paga lo que debe/la patria, dejé aparte/ las trompetas de Marte..."

⁶ Véase Lope de Vega Carpio, *La Dragontea*. La publica el Museo Naval en conmemoración del III Centenario del Fénix de los Ingenios. Prólogo de D. Gregorio Marañón.

Ni la prohibición real, ni la voluntad del poeta consiguieron imponer el silencio absoluto, porque no tardó en alzarse la voz de los disconformes con su interpretación de los hechos. Francisco Caro de Torres en una *Relación* de los servicios de D. Alonso de Sotomayor, volvió a referir lo sucedido en calidad de actor y testigo, para desmentir por completo—“con sutileza suma”— según Miró (18), la versión de los acontecimientos dada por Lope.

Deseo que se sepa con puntualidad lo que paso en la defensa del Reyno de Tierra firme, siendo capitán general del Don Alonso de Sotomayor [...] va falta de estilo de historiador, y de eloquencia, pero con verdad y puntualidad.
Y porque desta jornada escrivio Lope de Vega un libro que titulo *La Dragontea*, que anda entre sus obras, movido por la primera información, el qual atribuyó la gloria del sucesso a quien no le tocava, quitándola a quien de derecho se le deve, como al Capitán General, y dio este titulo a quien no le pertenecía, y haviendo leído esta historia muchas personas que se hallaron en ella, me han persuadido imprima la relación que hize a S.M. [...] la imprimo para que los Coronistas de S.M. hagan memoria desta jornada, y de los servicios de don Alonso de Sotomayor, que por ser poco vanaglorioso, y menos aficionado a dar memoriales de sus servicios a los historiadores destos tiempos, le han puesto en olvido. (Caro de Torres 88).

VIAJE DEL PERÚ DE FRAY DIEGO DE OCAÑA

El monje jerónimo del monasterio de Guadalupe Diego de Ocaña, que había profesado el 8 de junio de 1588 fue autorizado por Felipe III en 1599 para pasar a Indias en compañía de fray Martín de Posada y dos criados solteros. Salen en enero de 1599 y llegan a Portobelo a primeros de mayo del mismo año. Tuvo la buena ocurrencia de ir tomando apuntes de sus observaciones sobre lugares y personas que conoció en su viaje y posiblemente daría forma a las notas en el manuscrito que conocemos, durante su estancia en Méjico el año 1606.

El relato, publicado en 1987 por Arturo Álvarez con un valioso estudio introductorio, había permanecido inédito hasta entonces, aunque una comedia sobre la Virgen de Guadalupe, que escribió en Potosí, fue estudiada por Manuel Cañete y otros. Nada se sabe de la historia de este códice hasta que pasó a poder de Gallardo y después a otros propietarios hasta llegar a su actual destino en la Biblioteca universitaria de Oviedo, procedente del fondo de D. Roque Pidal.

Desembarcó en Portobelo, donde residió durante unos cuatro meses que aprovechó para anotar muy curiosas observaciones, casi todas de tinte sombrío, el desastroso viaje hasta Panamá, la enfermedad de su compañero, la crítica situación económica que les originó y su dolencia final, que justifican sobradamente sus impresiones negativas sobre casi todo. Sobre el clima de Portobelo dice:

Hay de continuo en este puerto grandísimos aguaceros y la tierra es muy húmeda y de mucha arboleda y mucha hierba y fresca; y todas las dieciocho leguas que hay hasta Panamá es todo arboleda y fresca; de suerte que todo el año están los árboles frescos y con hoja y no se agostan, ni cuando cortan un árbol se seca, sino se pudre de la mucha humedad que tiene.

Hablando de las condiciones de su vida:

La gente que está de asiento en este puerto vive muy enferma, y los chapetones y los que vienen de España, si no se van a la mano en el beber, se mueren muchos, como se murieron de la gente que vino en los galeones; tanta, que fue necesario hacer gente en Panamá para volver a España, que grandísima lástima porque eran todos soldados viejos, por no haber poderse alojar; y como el agua del cielo era tanta, mojábanse mucho y luego con el sol enfermaron todos.

Hay mucha falta de pan y de carne porque todo se trae de Panamá. La carne que se come es vaca y muy flaca por venir sin pasto, que hay poco y malo, como está la tierra de continuo bañada en agua. Está allí, cerca del puerto, en un repecho de un monte, el pueblo de los negros, los cuales eran cimarrones y andaban por aquellos campos haciendo mucho daño; y como les dieron libertad, recogieron allí y quedaron obligados a recoger a los demás negros que se huyen de sus amos; y así, en cogiendo algunos, luego le traen a la ciudad y le entregan a su amo. Y estos negros, cuando los ingleses venían huyendo, mataron muchos de ellos por aquellos campos, de suerte que ellos viven allí con libertad. (Diego de Ocaña 44)

Para proseguir el viaje, junto con su compañero y dos mozos contratados del navío tuvo que alquilar nueve mulas a unos arrieros que les sirvieron de guías, porque llevaban un singular y pesado equipaje, consistente en cien ejemplares de una Historia de la Virgen, que el editor moderno supone que era la de Nuestra Señora de Guadalupe, de fray Gabriel de Talavera, impresa en Toledo en 1597.

Durante las primeras doce leguas de las dieciocho del trayecto, les llovió en diversas ocasiones, las mulas sabían ir nadando y los libros no se mojaron. Relata las dificultades que ofrecían algunos pasos muy peligrosos y como puntos sobresalientes de la ruta menciona el río Chagre y la sierra de Capira.

Al llegar a Panamá, su compañero enfermó de cuartanas y cuando empezó a mejorar cayó él con fiebres y quedó tan flaco, “que cada vez que me daba era con tanto rigor que entendía morir y quedarme para carne de momia, como hay otros muchos cuerpos por aquellos caminos que no se pudren por ser la arena tan seca”. Tuvieron que esperar tres meses la llegada de los navíos para dirigirse al Perú:

Por espacio de tres meses que estuve en Panamá los ocupé en asentar cofrades de nuestra Señora a toda la gente de la ciudad. La limosna que dieron fue dos mil reales: la mitad la dejé para que la enviasen a España y lo demás iba gastando en médicos y en las demás cosas necesarias para nuestra embarcación. En esta ciudad hay poca gente y no de mucha plata; y así la limosna fue poca. (50)

Entre otras muchas curiosidades de la ciudad anotó éstas:

Todas las casas son de tablas y entiendo que por éstas se dijo: mirad cómo habláis que las paredes tienen oídos. Porque no hay más de una tabla en medio del vecino y todo cuanto se trata se oye en la casa ajena. Pero yo digo que no solamente tienen oídos aquellas paredes sino ojos también, porque por las juntas de las tablas se ve cuanto pasa en casa del vecino. Hay en los techos de estas casas muchos alacranes los cuales, cuando truena y hay grandes

aguaceros, caen al suelo y andan por todo el aposento y son ponzoñosos y si pican con la uña de la cola duele mucho y es menester luego acudir con el remedio de la triaca o contrahierba. Son tan grandes los truenos que, como son las casas de tablas, tiembla toda la casa que no parece sino que todo el mundo y el pueblo viene abajo con cada trueno; y luego de medio cuarto de hora como cae el agua, aunque sea mucha, está todo el suelo de las calles enjuto del grandísimo calor que hace, por estar cero de la tórrida zona; pero esto es falso porque la ciudad de Quito y el puerto de Manta están puntualmente debajo de la línea y son pueblos muy templados y no de mucho calor. Pero éste en Panamá es continuo y siempre andan las personas sudando y no pueden sufrir ropa en el cuerpo y las mujeres traen unas naguas de lienzo y de esta causa está la gente muy descolorida y muy enferma de continuo; y de la gente que baja del Perú y de los que vienen de Castilla mueren de ordinario muchos y los hospitales están de continuo llenos de enfermos.

Aquí está el obispo y la catedral. Hay convento de santo Domingo, de San Francisco y de la Merced y padres de la Compañía y un monasterio de monjas. La carne que se come es todo vaca; no hay carnero de ninguna suerte; hay muchos puercos y por aquellos campos unos animales de la tierra que son de la propia suerte que puercos y tienen el ombligo en el lomo y con el gran calor se corrompen luego si no les cortan aquel ombligo al punto que los matan. No se coge trigo ninguno; provéese esta ciudad de harinas de los valles de Trujillo y de vino de Castilla y del Perú. Está situada orilla de la mar, de suerte que bate en las mismas casas la mar. Es todo el año igual el día con la noche, que no hay más que media hora de diferencia por Navidad. El viento que tiene de ordinario es el sur, porque está, como dije, orilla del mar del sur, aunque muchas veces cuando hay brisas alcanza el norte; pero desde esta ciudad hay una cosa notable y es que, orilla de la tierra, se parecen las estrellas del norte, la bufina y el mismo norte, y por estotra parte del mar del sur se parece también el crucero que está cerca del estotro polo antártico; y así, de noche se ven los cielos evidentemente cómo van dando vuelta, que para quien lo entiende es el mayor gusto y entretenimiento del mundo, para pasar un rato de la noche con la consideración de ver ir dando vueltas los cielos con tanto concierto. Y luego que nos embarcamos en el mar del sur, a dos días que se navega, se pierde el norte de vista y no parece más.

En esta ciudad hay Audiencia. Está el presidente don Alonso de Sotomayor y los oidores. Están las casas reales sobre la mar. El puerto antiguamente era junto a las mismas casas reales y por la mucha arena y el agua de un río que por más arriba de Santa Ana entra, ha traído consigo con las muchas crecientes que tiene, ha cegado el puerto de manera que no puede entrar navío grande, y así las naves dan fondo una legua más abajo de Panamá, en el puerto de Perico, donde hay mejor agua y el temple y el sitio más sano que no el de Panamá; pero todos los barcos entran con las barras y las arrojan en aquella playa adonde las entregan a los arrieros para que las lleven a Portobelo. Y como yo no había visto barras de plata, admiréme de ver tantas, que aquel año bajaron a su majestad y de los mercaderes para avío de la flota que estaba en Portobelo y para emplear en la ropa que había venido de Castilla en lo uno y en lo otro, así del rey como de particulares, diecisiete millones. (50-52)

Es tan húmeda toda esta tierra que a los troncos de los árboles crecen unas raíces y suben hasta lo alto del árbol y luego vuelven a bajar a la tierra y prenden en ella y vuelven a subir otra vez arriba y a bajar; y están los árboles con estas raíces, que parece tienen colgadas maromas. (54)

En medio de un panorama tan triste, resulta especialmente divertido imaginar el desfile de canastas por las calles, llevando a las señoras escondidas en las cestas de la ropa sucia,

mantenidas sobre las cabezas de las corpulentas esclavas negras que las llevaban a las casas de sus amantes:

El trato de la gente es con algún vicio, particularmente de mujeres, que tienen mucha libertad, y suele suceder que el ama se mete en una canasta, en camisa con solas unas naguas, y cubrir la boca de la canasta con un paño y la negra llévala en la cabeza a casa del amigo; y encontrar la Justicia a la negra y decirle ¿que llevas ahí? y responder: paños a lavar al río; y quitarle la justicia la canasta para verlo y hallar a la señora asentada dentro de la canasta. Y en mitad del día suelen hacer lo mismo.

Tampoco le pasaron inadvertidas las prácticas de brujas y hechiceras:

Esto y muchas hechiceras que saben lo que se hace y sucede en otros pueblos. Y la muerte del católico rey don Felipe, la misma noche que murió en España, en esa misma se dijo a voces por las calles de Panamá, diciendo: el rey es muerto; y estas voces las oyeron muchos, sin que se supiese de qué persona. Esto y venir una mujer a dormir con un hombre desde Nombre de Dios a Panamá y volver aquella noche a Nombre de Dios a echar el pan en el horno, que lo dejaba en el estrado —y hay dieciocho leguas y de vuelta otras dieciocho, que son treinta y seis— y venir a estar con el hombre y volver a echar el pan en el horno, es ligereza de mujer, de las que hay en Panamá. (55)

LA DAMA BOBA DE LOPE DE VEGA

Análoga malaventura que a *La Dragontea* persiguió durante varios siglos es esta comedia, una de las mejores y más difundidas del *Fénix*, en la parte que nos interesa, originando su casi total desconocimiento.

La actriz Jerónima de Burgos estrenó esta obra en Madrid el año 1613 y recibió del autor como obsequio el original autógrafo. Cuando Lope decidió incluirla en la “Parte IX” de las suyas no le fue posible recuperarlo, por haberse enemistado con ella, y salió del paso enviando al impresor una pésima copia, procedente, no de su texto, sino del reconstruido mentalmente por un famoso personaje, Luis Ramírez de Arellano, “el de la gran memoria”, que después de asistir a una o dos de las representaciones reconstruía mentalmente la pieza y vendía copias, abuso del que el mismo Lope se había quejado amargamente en varias ocasiones anteriores. Entre los más de cuatrocientos versos suprimidos figuran los del cantar que nos interesa, cuestión de la que nada dice el profesor Víctor Dixon en su minucioso estudio “Tres textos tempranos” aparecido recientemente, (199) donde en cambio, confronta y analiza todas las demás variantes existentes entre el original autógrafo, conservado ahora en la Biblioteca Nacional del Madrid con una copia manuscrita firmada por Ramírez de Arellano y la primera edición impresa.⁷

En el acto III de la Comedia se celebra una pequeña fiesta doméstica en el domicilio de la protagonista y su hermana, a la que llegan dos amigos acompañados por un Maestro de Danzar y varios músicos. En el texto impreso dice simplemente “Cantan” y continúa el

⁷ Vega, Lope de. “La dama boba” en *Doze Comedias...Novena Parte*. Madrid. Viuda de Alonso Martín de Balboa. 1617. fol. 256-75

diálogo, pero Lope había incluido el texto de la canción interpretada, que falta en la “Parte IX” y en todas las ediciones posteriores hasta la que forma parte del tomo XI de la colección de su *Teatro* editada por la Real Academia Española⁸ que el bibliotecario Justo García Soriano tuvo el acierto de transcribir del original autógrafo. A partir de entonces figura en las ediciones posteriores, aunque no siempre, por ejemplo falta en la de la “Colección Austral”.

Dicho cantar nada tiene que ver con el argumento de la pieza y lo mismo podría haberse intercalado en cualquier otra o editarse en un tomo de poesías o suelta. Se trata de una “ensalada poética musical, en que se intercalan estribillos de canciones populares, que los espectadores corearían, suministrándoles así unos minutos de esparcimiento, similar a los que en los entreactos proporcionaban diversas piezas cortas (entremeses, bailes, mojigangas, etc.), interpretadas por los mismos actores. Los estribillos utilizados en esta ocasión son dos: ‘Viene de Panamá’ y ‘Deja las avellánicas, moro/ que yo me las varearé’ y además se mencionan dos versos muy populares: ‘Yo por vos y vos por otro’ y el romance ‘Helo Helo por do viene’”. Los tres últimos aparecen registrados por Margit Frenk, en su *Corpus de la antigua lírica popular*.⁹

Sin embargo, en los *Sueños* de Quevedo, consta que el tema de Panamá figuraba entre los más conocidos, pues en el *Discurso de todos los diablos*, se dice:

¿Y llamanme a mí poeta de pícaros, porque sin gasto ni daño alegre y entretengo barato y brioso con “Vengo de Panamá” y “De que tienes dulce el dedo” y “Don Camaleón”, y otras letrillas traviesas de son y comederas? (216)

El argumento es el siguiente: Cupido, dios del Amor, viendo que en la Corte no le hacían caso las damas por desnudo y pobre, se marchó a Indias, donde con ocupaciones celestinescas se enriqueció. A su vuelta, causó gran admiración entre las damas, por la elegancia de su atuendo, cuyas prendas se van enumerando, y los rasgos de su carácter, dándose como explicación de todo el estribillo: “Viene de Panamá”.

En la segunda parte, las damas que le acosan y se agrupan a su puerta repiten el estribillo: “Deja las avellánicas, moro/que yo me las varearé”, de origen medieval y posiblemente andaluz, del grupo de las canciones relacionadas con el trabajo agrícola, cuyo uso aquí resulta poco lógico, al no suponerle interpretaciones maliciosas. Se va parafraseando todo lo dicho en la primera parte y ante su despego acaban insultándole.

Amor, cansado de ver
tanto interés en las damas,
y que, por desnudo y pobre,
ninguna favor le daba,
pasose a las Indias,
vendió la aljaba,

⁸ Lope de Vega, “La dama boba”, en *Teatro*, edición de García Soriano. Madrid. Imp. de Galo Sáez. 1929.

⁹ Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV al XVI)*. Registra los versos ¡Amor loco, amor loco, yo por vos, y vos por otro! en numerosos textos de Lope y otros (345).

que más quiere doblones
que vidas y almas.

Trató en las Indias Amor,
no en joyas, sedas y holandas,
sino en ser sutil tercero¹⁰
de billetes y de cartas.
Volvió de las Indias
con oro y plata;
que el Amor bien vestido
rinde las damas.

Paseó la corte Amor
con mil cadenas y bandas,
las damas, como le vían,
desta manera le hablan:
¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
¿De dó viene el caballero?
Viene de Panamá
Tranzellín¹¹ en el sombrero.
Viene de Panamá
Cadenita de oro al cuello.
Viene de Panamá.
En los brazos el grigiesco¹²
Viene de Panamá.
Las ligas con rapacejos.¹³
Viene de Panamá.
Zapatos al uso nuevo.
Viene de Panamá.
Sotanilla a los turquesco.¹⁴
Viene de Panamá.
¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
¿De dó viene el hijodalgo?
Viene de Panamá.
Corto cuello y puños largos.
Viene de Panamá.
La daga, en banda, colgando.
Viene de Panamá.
Guante de ámbar adobado¹⁵

¹⁰ mediador, alcahuete.

¹¹ “Cintillo de plata u oro, guarnecido de piedras, que se suele poner en los sombreros por gala u adorno”(DA).

¹² Calzones muy anchos usados en el siglo XVII.

¹³ Fleco liso y sin labor particular (DA).

¹⁴ “Capa a modo de las de golilla, pero es todo de bayeta negra, sombrero forrado, tafetán y pretina. Se trae hasta la cintura ajustada al cuerpo, como una ropilla, con su cuello estrecho y mangas ajustadas. De la pretina abaxo es como un tonelete, que llega a la pantorrilla” (DA).

¹⁵ Piel adobada y perfumada con ámbar.

Viene de Panamá.
 Gran jugador del vocablo.¹⁶
 Viene de Panamá.
 No da dinero y da manos.
 Viene de Panamá.
 Enfadado y mal criado.
 Viene de Panamá.
 Es Amor: llámase indiano.
 Viene de Panamá.
 Es chapeton¹⁷ castellano.
 Viene de Panamá.
 En criollo disfrazado.
 Viene de Panamá.
 ¿De dó viene, de dó viene?
 Viene de Panamá.¹⁸

¡Oh, qué bien parece Amor
 con las cadenas y galas!
 Que solo el dar enomora,
 porque es cifra de las gracias.
 Niñas, doncellas y viejas
 van a buscarle a su casa,
 más importunas que moscas,
 en viendo que hay miel de plata.
 Sobre cuál le ha de querer,
 de vivos celos se abrasan,
 y alrededor de su puerta,
 unas tras otras le cantan:

¡Deja las avellanicas, moro,
 que yo me las varearé!
 El Amor se ha vuelto godo¹⁹
 que yo me las varearé.
 Puños largos, cuello corto,
 que yo me las varearé.
 Sotanilla y liga de oro,
 que yo me las varearé.
 Sombrero y zapato romo,
 que yo me las varearé.
 Manga ancha, calzón angosto,
 que yo me las varearé.
 El habla mucho, y da poco,
 que yo me las varearé.

¹⁶ “expresarse con equívocos ingeniosos, ser buen conversador...”

¹⁷ Así se llamaba al español que iba a las Indias.

¹⁸ Lope de Vega, *La dama boba*. Edición, prólogo y notas de Francisco Tolsada. Madrid: Editorial Ebro.(s.a) Tercer acto, p. 107-9.

¹⁹ presumir de abolengo, nobleza.

Es viejo, y dice que es mozo,
 que yo me las varearé.
 Es cobarde y matamoros,
 que yo me las varearé.
 ¡Amor loco, y amor loco!
 que yo me las varearé.
 ¡Yo por vos, y vos por otro!
 que yo me las varearé.
 Deja las avellanicas, moro,
 que yo me las varearé!

LA LEALTAD CONTRA LA ENVIDIA DE TIRSO DE MOLINA

El mercedario fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina) pasó tres años de su vida en la isla de Santo Domingo y ello explica su mayor pericia histórica y geográfica y su profundidad al tratar temas americanos, como ha señalado acertadamente Aurelio Miró Quesada. Su *Trilogía de los Pizarro* acredita su admiración por esta familia de ilustres y desdichados conquistadores, y le lleva a exaltar las figuras de los que sucumbieron a manos de la justicia.

En “La lealtad contra la envidia” no sólo hace una apología de Francisco, sino que recordando que Panamá fue durante unos cuantos años la residencia habitual de cuantos participaban en las expediciones que culminaron con la conquista del Perú, censura duramente la actitud de Almagro que se quedaba aquí, descansando, mientras Francisco Pizarro arriesgaba una y otra vez su vida:

—Saben, que el Marques su hermano
 (aquel Hercules Indiano)
 en las conquistas gloriosas,
 que han rendido al Occidente,
 fue de los hombres milagro?
 y que don Diego de Almagro
 puso en ellas solamente
 la industria, y la grangeria
 de una parte del dinero,
 que como su compañero
 entre otros dos le cabia?
 y que mientras arriesgaua
 don Francisco fama, y vida
 (en tantos trances perdida)
 en Panamá descansaua
 don Diego?
 y que es bien se entienda
 por quien fe a sus hechos dà,
 la diferencia que va
 de las vidas a la hazienda?
 pues sume el que fuere fiel,
 si (quando ajuste partidas)
 sacò el Marques mas heridas,

que marauedises el:
 y si quando Almagro entrò
 en el Pirù (ya sin guerra)
 (preso el Inga, en paz la tierra)
 del tesoro se lleuò
 la mitad, y en tal empresa
 como absoluto señor
 con el ageno sudor
 se hallò el manjar en la mesa.

“LAS AMAZONAS EN INDIAS” DE TIRSO DE MOLINA

En la misma *Trilogía de los Pizarros*, Tirso dedicó esta comedia a la figura de Gonzalo, cuya accidentada vida y desdichada muerte, después de haberse rebelado contra el rey de España, le inspiraban evidente simpatía. Miró Quesada ha analizado con rigor este sentimiento y sus resultados (“Gonzalo Pizarro en el Teatro”).

Aunque la acción se desarrolla en el Perú, las referencias a Panamá son importantes.

La reacción adversa de los conquistadores españoles al conocer la llegada a Panamá del que sería primer virrey de Perú, Blasco Núñez, quién se había apresurado a aplicar las Nuevas Leyes promulgadas por Carlos V por inspiración de fray Bartolomé de las Casas, las consideraron la máxima afrenta posible y la ruina de todo lo conseguido, acabaron por provocar su alzamiento contra la Corona:

—Notificó en Panamá
 Blasco Núñez (como digo)
 las severas ordenanças:
 no avemos de tener Indios,
 no ha de aver encomenderos,
 Yanaconas de servicio
 ni por la imaginación:
 llevar para el beneficio
 de minas los naturales,
 serà criminal delito,
 con que estériles los centros
 destos codiciosos riscos,
 à falta yà de comadres
 (quiero dezir de ministros)
 nos dificultan los partos
 de sus preciosos esquilmos,
 podrán los Conquistadores
 aprender de oy mas oficio,
 y en pago de sus hazañas
 pedir limosna sus hijos.
 Todo esto ocasiona el zelo
 de escrupulosos caprichos:
 todo esto inventan ociosos,
 todo esto causan arbitrios.
 Los Españoles que dieron

à costa de mas peligros
 que tiene esse mar arenas,
 que quiebrâ sus costas vidrios,
 cerros al Cesar de plata,
 con que enfrenar ha podido
 Luteranos en Saxonia,
 y en Milán Franceses lirios... (*Amazonas* 194, 195)

Cuando Carvajal trata de convencer a Gonzalo Pizarro para que se proclame rey, le garantiza que fortificando adecuadamente Portobelo y Panamá, no sólo serán inexpugnables, sino que la armada española tendrá cerrado el acceso al resto del continente.

—Labra un Fuerte en Portobelo,
 pon presidio en Panamá,
 y venga todo el poder
 de España a desposeernos.
 ¿Con qué armada han de ofendernos
 si no les dexamos ver
 del Sur la menor arena?
 Esto es lo que te aconsejo,
 toma de un soldado viejo
 lo que con tiempo te ordena. (203)

LLANTO DE PANAMÁ A LA AMUERTE DE D. ENRIQUE ENRÍQUEZ

En 1642 se publicó en Madrid una obra titulada “*Discurso que hizo el Reino de Panamá...a la vida y acciones de D. Enrique Enríquez, su Gobernador y Capitán General...*” que el hermano de dicho personaje dedicó al Conde Duque de Olivares.

En 1984 el embajador Serrano de Haro tuvo ocasión de cotejar en Nueva York un ejemplar de este raro impreso, conservado en la Public Library con el manuscrito de la misma obra, perteneciente a la Hispanic Society, y al comprobar las numerosas variantes existentes en el contenido de ambas versiones, preparó un texto comprensivo de las cuarenta y dos composiciones poéticas, que publicó con un valioso estudio preliminar con el título *Llanto de Panamá a la muerte de D. Enrique Enríquez*.

El olvido de la versión original y las modificaciones introducidas obligan a considerar esta obra junto a las recién descubiertas. Se trata de una Corona Fúnebre en honor de un gobernante fallecido en 1638, a consecuencia de un mal contraído años atrás en Flandes, después de haber desarrollado una destacada labor en los terrenos militar, político y económico.

Todo parece indicar que fueron los jesuitas quienes promovieron este homenaje y formaron a los participantes en el mismo, que ofrecen como notas comunes una sólida educación humanista, patente en la temática, en las variadas formas métricas (algunas originales) y en otros numerosos detalles que obligan a recordar producciones similares surgidas de los Colegios de la Compañía de Jesús, de la próxima Nueva España, que produjeron poemas cuyo barroquismo superaba a todo lo aparecido en la península.

CORO DE LAS MUSAS DE MIGUEL DE BARRIOS

Miguel de Barrios, Daniel Leví de Barrios, después de su conversión al judaísmo, nació en Montilla (Córdoba) en 1622, fue capitán en Flandes y viajó por Europa y América. Escribió centenares de poesías, recopiladas en varios libros, y en el titulado *Coro de las Musas* describe así a la desolada Panamá:

El Istmo que divide al Océano,
y junta dos penínsulas, por donde
Panamá al ronco silbo no se esconde
de que el Bóreas encrespa Dragón cano;
serena cuanta ola
del Sur le cimbra con cerúlea cola.

Espera que restaures presidente
a Panamá, donde el inglés pirata
niega el paso que el río de la plata
ofrece al español en su corriente;
hasta que al anglo fiero
eches del Istmo con triunfante acero (*Coro* 648)

El mismo autor nos dejó este retrato encomiástico del pirata Francis Drake:

Francisco Drago (Ingles heroyco) llama
por aquel blanco Monte Albion nueva,
al clyma que en las plumas de la Fama
rara corona a su cabeza lleva:
Fragancias brota de la apolinia llama
que en sus cenizas fénix la renueva,
quando el hijo de Astreo, y de la Aurora
con dulce voz a Cloris enamora. (*Bello Monte* 315)

PIRATAS DE AMÉRICA DE ALEXANDRE EXQUEMELIN

Libro de extraordinario interés por su abundante información y sus bellas láminas, apareció primero en lengua flamenca²⁰ y luego en traducción española en 1681.²¹ Trasladado a otros idiomas y muy reeditado, sirvió de base a numerosas novelas de bucaneros durante los siglos XVII y XVIII.

²⁰ Véase Alexandre Olivier Exquemelin, *De Americaensche zee-roovers. Behelsende een pertiente en waerachtige beschrijving van alle de voornaemste roveryen, en onmenschelijcke wreedheden, die de Engelse en Franse rovers, tegens de Spanjaerden in America, gepleeght hebben...*

²¹ *Piratas de América, y luz a la defensa de las costas de Indias Occidentales*. Traducido de la lengua flamenca al español por D. de Buena-Maison. Colonia Agrippina. Lorenzo. Striukman. 1681. XVI, 328 p. il. La última edición española consultada es la titulada *Piratas de América*. Edición de Manuel Nogueira. 1988. 222 o. (Crónica de América, 39)

Según los datos autobiográficos que aporta el autor, nació en Honfleur (Francia) y tuvo una vida sumamente complicada. Marchó a las Indias como forzado, formó parte de varias bandas de piratas, se hizo cirujano y acabó sus días pacíficamente en Jamaica como ayudante del gobernador.

Se le recuerda aquí por el valor de sus noticias: dedica más de sesenta páginas a narrar el desembarco del pirata Morgan, su marcha sobre la ciudad de Panamá, su incendio y destrucción y el abandono de la misma, pero, sobre todo, porque el historiador gallego Manuel Murguía expuso la hipótesis de que detrás de ese nombre se ocultaba el también gallego Manuel Freire (*Galicia* 327).

Como fragmentos dignos de memoria pueden citarse:

—la imagen que se tenía de los piratas. Se cita el ejemplo de una dama sorprendida porque al parecer:

No eran tan malos, ni tenían formas de bestias como la hizieron relación repetidas veces; bien, que no estrañava les diessen nombre de *Ladrones*; porque dezía, se hallavan de aquel genero entre todas las gentes del Mundo que desean naturalmente poseer los bienes de otros, aunque otra muger de flaco entendimiento la dixo antes que los Piratas llegassen, tendría grande curiosidad de ver un Pirata; pues estava persuadida por su Marido, a que no eran hombres, pero bestias irracionales: y como ésta, por occasion, viesse a uno, comenzó a gritar diziendo: *Jesus: los Ladrones son como los Españoles!* (Exquemelin 281)

—la pintura del imprevisto banquete de los invasores el noveno día de su marcha sobre la capital:

Y descendieron a un valle, en el qual hallaron grande quantidad de animales quadrúpedos, de que cogieron buen número: y mientras los unos se empleavan en esta caza, los otros encendieron fuego en muchas partes, para asar las carnes: traían algunos un Toro, otros una Vaca, un Cavallo, y los mas, cargavan de carnes de Borricos; todas las quales cortavan en pieças convenientes, y las echavan sobre las llamas, y chamuscadas, se las comían; de modo, que la sangre les corría desde la barba hasta el pecho. (262)

—el uso de los toros por los defensores de la misma:

El General de Españoles puso sus tropas en orden; consistiendo, en dos Esquadrones, quatro Battallones de Infanteria, y un muy grande numero de bravos Toros, que muchissimos Indios havian conducido, con algunos Negros, y otros, a este fin. (264)

—el martirio y muerte de un criado durante el saqueo de la ciudad:

Succedio que hallaron a un pobre miserable en la casa de un gran Señor, que se hacia vestido unos calçones de seda de su Amo; y de la agueta estava pendiente una llave de plata: preguntáronle los Piratas, donde estava el cofre de dicha llave? Respondió el infeliz encañonado, no lo savia; y que el halló aquellos calçones, y llave en la casa, y se los havia puesto. Con que no pudiendo sacarle de aquel propósito le estropearon los braços; de tal modo, que se los tornaron, y descojuntaron: y no contentos con esto, le agarrotaron una cuerda a la cabeça, tan apretadamente, que casi le hizieron saltar los ojos, que se pusieron tan hinchados como grandes huevos: pero (ô inhumana crueldad!) no oyendo aun con todo esso mas clara confession de lo que le proponían, siéndole impossible el responder otra cosa mas positiva a sus deseos, le colgaron de los testículos: en cuyo insufrible dolor, y

postura, le dieron infinitos golpes, y le cortaron las narices unos, y otros las orejas, y finalmente, cogieron puñados de paraja, que encendieron contra su inocente cara, y quando no pudo mas hablar, ni aquellos tyranos tuvieron mas crueldades que executar, mandaron a un negro le diesse una lanzada; con que assí obtuvo el fin de su Martirio! (273)

—el abuso hecho de las mugeres:

Las mugeres no fueron mexor tractadas, que quando se entregavan a las libidinosas demandas, y concupiscencias de los Piratas; y a las que no quisieron consentir, hizieron passar las mas horribles crueldades del mundo. *Morgan*, que siendo su Almirante, y Conductor deviera impedir tales infamias, y tractar tan rigurosamente un tan delicado, y fragil sexo, era el que primero lo executava, e inducía a los otros, lo executassen: manifestándose en esto el peor, y mas relaxado de todos: porque luego que traían a su presencia alguna hermosa y honesta muger prisionera, la tentava por todos modos, para que condescendiesse en sus voluptuosos ánimos. (277)

ALTERACIONES DEL *DARIEL* DE FRANCISCO DE PARAMO Y CEPEDA

Hace pocas semanas se presentó en la Casa de América de Madrid este libro y con tal ocasión pudimos oír de labios de su docto editor, Héctor Orjuela, y de varios distinguidos especialistas, la exposición de los méritos que contiene este poema épico, conservado en un manuscrito de la Biblioteca Nacional española, que está fechado en 1697.

El autor, nacido en Alcázar de San Juan, relata en 18 cantos, escritos en octavas reales, la epopeya de los indios cunas, alternando los episodios bélicos con los galantes. En el Canto XVIII se cuenta cómo los españoles vivían descuidados sin esperar el asalto pirata que les sobrevino

Los españoles en el Real, ociosos,
viven de su valor asegurados,
pues la razón de hallarse victoriosos
los tiene en sus peligros descuidados;
los mosquetes, escándalos ruidosos,
ni los minan, ni limpian los soldados,
todo es ociosidad y ha muchos días
que los sitios no cubren los vigías. (Canto 18, Estrofa 14, 587)

El estado de la ciudad de Panamá después de su destrucción por Morgan trae a su memoria el de Cartago arrasada por Escipión en el Canto Primero estrofa 44,

La ruina ya de la ciudad Antigua
a la siniestra mano se descubre,
a todos su tragedia a llanto obliga
por no verla el paisano el rostro cubre.
No tan violento cercenó la espiga
el corvo fierro, ni el rigor de octubre
en árboles causó tan fiero estrago
como Marte en la imagen de Cartago (48)

En otro momento se ocupa de la alianza de los indios con los piratas ingleses y franceses:

Marchan luego los indios convoyados
de los franceses y de ingleses juntos,
que aunque en nación distintos, coligados
van siempre a ejecutar tales asuntos;
los indios con los arcos embrazados
y los piratas, puestas en sus puntos
las escopetas que publican guerra,
desampan la playa por la sierra (Canto 7, Estrofa 15, 237)

La similitud de sus costumbres con las de los españoles, le lleva a exhortar a los indios para que establezcan la paz entre ellos

Las mujeres también en el instante
que al parto daban perfección con brío
llevaban por costumbre al tierno infante
a los cristales del undoso río.
En el Dariel también uso es constante
en pariendo la india, al lago frío
llevan la criatura y el agua
se lavan ambos y la ropa enjuaga

Aun hasta en las costumbres parecidos
sois a los españoles, prueba cierta,
con que esteis del todo persuadidos
de la verdad con quien mi voz acierta;
desde hoy vivir podréis desvanecidos,
que así vuestra dicha lo concierta,
pues sois hermanos, deudos y aliados
de los que el mundo ocupan esforzados (Canto 8, Estrofas 76 y 77, 288-289)

Y, pasando a un terreno muy distinto, merece destacarse la descripción de un loro víctima del incendio del bosque:

Pájaro de esmeralda que parlero
en la pronunciación y voz imita
al hombre, comensal siendo, y casero
cuando en poblado reglado habita;
ya —combatido del incendio fiero—
tus verdes alas, con coral escritas,
al fuego entregas sin poder librarte
de la muerte que a todos se reparte (Libro 4, Estrofa 31, 146)

En el resumen precedente, se ha tratado de probar que diez libros no tenidos en cuenta por la historiografía literaria panameña anterior a 1985, merecen incorporarse a ella en lo sucesivo y ser estudiados con detenimiento. Prohibiciones, pérdidas, y otros factores

contribuyeron al olvido de esos textos que, además, en ocasiones se limitan a fragmentos de obras de tema muy distinto, pero dignos de recuerdo por su valía.

Una relectura detenida de los clásicos y, sobre todo, la prosecución de las investigaciones de los americanistas de diversos lugares en los numerosos archivos y bibliotecas, pueden ofrecer aún nuevos hallazgos. Todo ello hace presumir que la implicación de la temática panameña, que aquí se propugna y se inicia tímidamente, acabe acrecentando el acervo cultural de este admirable y hermoso país.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios, Miguel de. *Coro de las Musas*. Bruselas: Baltazar Vivien, 1672.
 ———. *Bello Monte de Helicon*. Bruselas, 1686.
- Batres Jaúregui, Antonio. *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala*. Guatemala: Est. Tip. Nacional. 1892.
- Berenot. *Palabras Nicar*, 1964.
- Caro de Torres, Francisco. *Relación de los servicios que hizo a su Magestad del Rey Don Felipe Segundo y Tercero, don Alonso de Sotomayor... en los estados de Flandes y en las provincias de Chile y Tierrafirme*. Madrid: Viuda de Cosme Delgado, 1620.
- Diccionario manual ilustrado de la Lengua Española*, 1984.
- Dixon, Víctor. “Tres textos tempranos de *La dama boba* de Lope de Vega”. *Anuario de Lope III* (Lleida, 199).
- Enriquez de Sotomayor, Alonso. *Llanto de Panamá a la muerte de Don Enrique Enríquez*. Edición y estudio de Antonio Serrano de Haro. Madrid: Cultura Hispánica, 1984.
- Exquemelin, Alexandre Olivier. *De Americaensche zee-roovers. Behelsende en pertiente en waerachtige beschrijving van alle de voornaemste roveryen, en onmenshelijcke wreedheden, die de Engelse en Franse rovers, tegens de Spanjaerden in America, gepleeght hebben....* Amsterdam: J. ten Hoorn, 1678. 4 p., 186 p., 6 lam, 2 map.
- . *Piratas de América, y luz a la defensa de las costas de Indias Occidentales*. Traducido de la lengua flamenca al español por D. de Buena-Maison. Colonia Agrippina. Lorenzo. Striukman. 1681. XVI, 328 p. il. La última edición española consultada es la titulada *Piratas de América*. Edición de Manuel Nogueira. 1988. 222 o. (Crónica de América, 39).
- Frenk, Margit. *Corpus de la antinua lírica popular hispánica (siglos XV al XVI)*. 2ª de. Madrid: Castalia, 1992.
- Inchauspe, P. *Voces del Campo Arg* 1949.
- Isaza Calderón, Baltasar y Ricardo J. Alfaro. *Panameñismos*. 2ª ed. ref. y aum. Panamá: Academia Panameña de la Lengua, 1968.
- Jameson, A. K. “Lope de Vega’s *La Dragontea*: historical and literary sources”. *Hispanic Review* (1983): 105-19.
- Malaret, Augusto. *Diccionario de americanismos con un índice científico de fauna y flora*. Mayagüez. R. Carrero. 1925.
- Miró, Rodrigo. *Aspectos de la Cultura colonial en Panamá*. Academia Panameña de la Historia 1 (Panamá, 1976): 11 y ss.

- Miro Quesada, Aurelio. "Gonzalo Pizarro en el teatro de Tirso de Molina". *Revista de las Indias* V (Bogotá, 1940): 41-67.
- Murguía, Manuel. *Galicia*. Barcelona: Tip. de Daniel Cortezo y Cía., 1888.
- Ocaña, Fr. Diego de. *Relación manuscrita del fraile de Guadalupe. A través de la América del Sur*. Arturo Álvarez, ed. Madrid: Historia 16, 1987 (Crónicas de América, 33).
- Paramo y Cepeda, Juan Francisco de. *Alteraciones del Dariel. Poema épico*. Edición, introducción y notas de Héctor H. Orjuela. Santafé de Bogotá: Editorial Kelly, 1994.
- Pereira de Padilla, Joaquín. *El léxico en la Región Occidental de Panamá, provincia de Chiriquí y Bocas del Toro*. Panamá: Lilho Impr. Panameña, 1974.
- Quevedo, Francisco de. *Discurso de todos los diablos, o infierno enmendado. Obras Completas*. Tomo I. L. Astrana Marín, ed. Madrid, 1932.
- Ray, J. A. "Juicio crítico sobre el valor literario de *La Dragontea* de Lope de Vega". *Drake dans la poesie espagnole*. París, 1906. 13-63.
- Rodríguez Marín, Francisco. "Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII". *Boletín de la Real Academia Española* V, (1918): 465.
- Segovia. *Diccionario* Argent; 1925.
- Tirso de Molina. "Amazonas en las Indias". *Quarta parte de las Comedias*. Recopiladas por Francisco Lucas de Ávila. Madrid: Por María de Quiñones, 1635. 194-95.
- _____. "La lealtad contra la envidia", Acto 3º. *Doze Comedias Nuevas*. Valencia: En casa de Pedro Patricio Mey, 1631.
- Torre Revello, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires: J. Peuset, 1940.
- Vega, Lope de. *La Dragontea*. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1598.
- _____. *La hermosura de Angélica. Con otras diversas rimas*. Madrid: Pedro Madrigal, 1602.
- _____. *Obras Completas* I. J. Entrambasaguas, ed. Madrid: CSIC, 1965.
- _____. *La dama boba*. Edición, prólogo y notas de Francisco Tolsada. Madrid: Editorial Ebro(s.a)
- _____. "La dama boba". *Doze Comedias...Novena Parte*. Madrid: Viuda de Alonso Martín de Balboa, 1617.
- _____. Vega, Lope de. "La dama boba". *Teatro*. García Soriano, ed. Madrid: Imp. de Galo Sáez. 1929.
- Vega Carpio, Lope de. *La Dragontea*. La publica el Museo Naval en conmemoración del III Centenario del Fénix de los Ingenios. Prólogo de D. Gregorio Marañón. Madrid: Impr. Aldecoa, 1935. 2 vol.
- Vega, Lope de. *La Dragontea*. Valencia. Pedro Patricio Mey. 1598. En esta ocasión, utilizamos las *Obras Completas*. I.: Obras no dramáticas. Madrid: Edición de J. Entrambasaguas, 1965. 175-158.